

El pico del ánade, como el del cisne y el de todas las especies de ánsares, es ancho, grueso, dentado en los bordes, interiormente guarnecido con una especie de paladar carnoso, con una lengua gruesa, y rematado en una uña de sustancia córnea, pero mas dura que lo restante del pico. Todas estas aves tienen la cola muy corta, y las piernas colocadas muy atras en el abdómea. De esta disposicion de las piernas resulta la dificultad de andar y de guardar el equilibrio en tierra, lo cual les obliga á hacer movimientos mal dirigidos, ó á andar con paso vacilante, con un aire pesado que se confunde con la estupidez; mientras que la facilidad de sus movimientos en el agua ostenta la fuerza, la finura y aun la sutileza de su instinto.

Dícese que la carne del ánade es pesada y que enardece: sin embargo, se hace mucho uso de ella, y sabido es que la del silvestre es mucho mas fina y sabrosa que la del doméstico. Los antiguos lo sabian como nosotros, pues en Apicio se leen hasta cuatro modos de sazónarlos. Nuestros Apicios moderno: no han degenerado, y un pastel de ánade de Amiens es un bocado exquisito conocido de todos los glotones del reino.

En los tópicos se emplea la grasa del ánade. A su sangre, como á la de la víbora, se atribuye el poder de resistir al veneno; y esta sangre era la base del famoso antidoto Mitridates. Cretase en efecto, que la sangre de los ánades del Ponto, como que se alimentaban con todas las yerbas venenosas que aquella comarca produce, debia adquirir la virtud de neutralizar todos los venenos. Observaremos de paso que el nombre *anas ponticus* de los antiguos no designa una especie particular, como algunos nomencladores han creído, sino la de nuestro ánade silvestre que frecuentaba las costas del Ponto Euxino como todos los demas.

Los naturalistas han procurado poner cierto orden, y establecer algunas divisiones generales y particulares en la grande familia de los ánades. Willughby divide sus numerosas especies en *ánades marinos* que solo frecuentan el mar, y *ánades fluviales* que concurren á los rios y aguas dulces; pero como la mayor parte de estas especies se encuentran alternativamente en el mar y en las aguas dulces, y pasan indiferentemente de las unas á las otras, la division no es exacta, pues claudica en la aplicacion; y ademas, los caracteres que señala á las especies no son constantes.

EL ANADE ALMIZCLADO.

Asi llaman á este ánade porque arroja un fuerte olor de almizcle. Es mucho mayor que nuestro ánade comun, y es el mayor aun entre todos los conocidos, pues tiene dos pies y tercio de longitud desde la punta del pico hasta el extremo de la cola. Todo el plumage es de un negro pardo, con un lustroso viso verde en el dorso, y cortado con una mancha blanca en las coberteras del ala; aunque las hembras, segun Aldrovando, tienen la faz anterior del cuello mezclada con algunas plumas blancas, Willughby dice haberlos visto enteramente blancos: sin embargo, lo cierto es, como ya lo dijo Belon, que algunas veces el macho es, como la hembra, enteramente blanco, ó mas ó menos variegado de este color; y este cambio de los otros colores en el blanco, es bastante comun en las razas que se han vuelto domésticas. El

carácter empero que distingue la del ánade almizclado es una ancha placa de piel desnuda, roja y sembrada de papilas, que cubre los carrillos, se estiende hasta detrás de los ojos, hinchándose en la raíz del pico á modo de carúncula roja, que Belon compara á una cereza: detrás de la cabeza del macho cuelga un ramillete de plumas á manera de moño, que no tiene la hembra, la cual es tambien algo mas pequeña que el macho y carece de tubérculo en el pico. Ambos son cortos de piernas, y tienen los pies gruesos, las uñas grandes, y la del dedo interno retorcida; los bordes de la mandíbula superior del pico están dentados, y su punta está armada con una uña cortante y retorcida.

Este grande ánade tiene la voz grave, y tan baja que apenas se le oye, á no ser que esté airado. Escaligero se equivocó cuando dijo que era mudo. Anda lenta y pesadamente: sin embargo, en estado libre se encarama á los árboles. Su carne es buena y muy estimada en América, en donde se crían muchas de estas aves, y de allí recibieron el nombre de *ánade de Indias*. Sin embargo, no sabemos de donde nos ha venido esta especie, pues en el Norte de Europa es estraña como en nuestros climas, y solo una equivocacion de voz pudo inducir á Albino á llamarle *ánade de Moscovia*. Solamente sabemos que aparecieron por primera vez en Francia en tiempo de Belon, que los llamó *ánades de Guinea*; y en el mismo tiempo, segun Aldrovando, los llevaban del Cairo á Italia: de modo, que bien considerado todo, parece, segun dice Maregrave, que la especie se encuentra en el Brasil en estado salvaje, pues no es posible dejar de reconocer este grande ánade en su *anas sylvestris magnitudine anseris*, como tambien en el *ypeca-guacu* de Pisson. En cuanto al *ipecati-apoa* de ambos autores, la sola inspeccion de las figuras convence de

que es una especie diferente que Brisson no debería haber referido á esta.

Segun Pisson, este grande ánade engorda tan bien en el corral como en los rios en estado libre, y es tambien recomendable por su gran fecundidad, pues la hembra produce muchísimos huevos, y puede empollar casi en todas las estaciones. El macho es muy ardiente en amor, y entre las aves de su género se distingue por el grande aparato de sus órganos genitales. Todas las hembras le acomodan, no desprecia las de especies inferiores, se aparea con la ánade comun, de cuya union nacen mestizos que se supone ser infecundos, quizás sin mas fundamento que una equivocada preocupacion.

EL ANADE SILBADOR.

La clara y penetrante voz que puede compararse al agudo sonido de un pifano, distingue á este ánade de todos los demas, que la tienen ronca y casi pudiera decirse graznadora. Como silba volando y con mucha frecuencia, se hace oír y reconocer de lejos; generalmente emprende el vuelo por la tarde, y aun por la noche; tiene el aire mas alegre que los otros ánades; es muy ágil, y está en continuo movimiento. Su talla es menor que la del ánade comun, y á poca diferencia igual á la del pato de cuchara. Su pico muy fuerte no escede al del clángula, es azul, y tiene la punta negra. El plumage en lo alto del cuello y en la cabeza, es de un hermoso rubio; el vértice de la cabeza es blanquizco; el dorso, rayado de negruzco á modo de eses en campo blanco; las primeras co-

berteras forman sobre el ala una gran mancha blanca, y las siguientes un pequeño espejo de verde-bronceado; la parte inferior del cuerpo es blanca; mas los dos costados del pecho y los brazos son de un hermoso rubio-púrpúreo. Segun Baillon, las hembras son algo mas pequeñas que los machos, y siempre son grises, á diferencia de las hembras de los patos de cuchara, que con la edad adquieren los colores de los machos. Este observador, no menos exacto que juicioso, nos ha enseñado mas hechos acerca de las aves acuáticas, que todos los naturalistas que han escrito acerca de ellas: ha reconocido por medio de observaciones bien repetidas que el ánade silbador, el ánade de larga cola que llama *penard*, el re-rechinador y el pato de cuchara nacen grises, y conservan este color hasta febrero, de modo que en la primera época de su vida no se distingue al macho de la hembra; pero á primeros de marzo se tienen sus plumas, y la naturaleza les dá los adornos, y la pujanza propios de la estacion de los amores, y en seguida los despoja de todo hácia julio. Los machos conservan muy poco ó nada de sus hermosos colores; á las plumas que les embellecian suceden las grises ó sombrías; pierden tambien la voz como las hembras, y todos parecen condenados al silencio y á la indiferencia durante seis meses del año.

En este triste estado emprenden estas aves por noviembre su largo viage; y en este primer paso se cogen muchas. Entonces no es posible distinguir á los viejos de los jóvenes, sobre todo entre los ánades de larga cola, pues la capa gris que los cubre es mas completa en esta que en las otras especies.

Cuando hácia fines de febrero vuelven al Norte, están adornados de sus bellos colores y despiden sin cesar su voz, ora silbando, ora gritando; los viejos están ya apareados, y en nuestros pantanos solo que-

dan algunos patos de cuchara, cuya puesta ó incubacion puede observarse.

Los ánades silbadores siempre vuelan y andan á bandadas. Cada invierno pasan algunos vuelos por la mayor parte de nuestras provincias, aun por aquellas que distan del mar, como la Lorena y Bria; pero lo verifican en mayor número por las costas, y en particular por las de Picardía.

«Los vientos Nortes y Nordeste, dice Baillon, traen acá grandes bandadas de ánades silbadores: el pueblo de Picardía los conoce con el nombre de *oignes*. Se derraman por nuestros pantanos, en donde pasan el invierno una parte de ellos, mientras otros se adelantan mas hácia el Mediodía.

«Estas aves ven muy bien durante la noche, á menos que la oscuridad sea total: buscan el mismo pasto que los ánades silvestres, y como ellos comen la semente del junco y de otras yerbas, insectos, crustáceos, ranas y lombrices. Cuanto mas recio es el viento, mas ánades se ven errantes por el espacio. Se aguantan muy bien en el mar y en el desembocadero de los rios, á pesar de que el tiempo sea borrascoso, y resisten mucho al frio.

«Hácia fines de marzo se van generalmente impedidos por los vientos del Sur, sin que se quede aqui ninguno. Creo que se dirigen hácia el Norte, pues nunca he visto ni sus nidos ni sus huevos. Sin embargo, puedo decir que esta ave nace gris, y antes de la muda los machos y las hembras no presentan diferencia alguna en el plumage; pues muchas veces á los primeros dias de la llegada de estas aves he encontrado algunas, jóvenes todavía, enteramente grises y que solo estaban medio cubiertas de las plumas distintivas de su sexo.

Este ánade, añade Baillon, se acostumbra fácilmente á la domesticidad; come cebada y pan, y con

estos alimentos engorda mucho. Necesita mucha agua, en la cual hace mil cabriolas y se sumerge sin cesar de día y de noche. En mi corral los he tenido á menudo, y siempre me han gustado por su alegría.»

La especie del ánade silvestre se encuentra en América lo mismo que en Europa, pues hemos recibido muchos individuos de ella de la Luisiana con los nombres de *ánade gensen*, y de *ánade gris*. Parece que tambien debe reconocérsele con el nombre de *wigeon* que le dan los ingleses, y con los de *vingeon* ó *gingeon* de los habitantes de Santo Domingo y de Cayena; y lo que al parecer prueba que estas aves de los climas cálidos son las mismas que los ánades silbadores del Norte, es que se les ha visto en las latitudes intermedias; á más de que tienen los mismos hábitos naturales, con las solas diferencias que son efectos indispensables del clima. Sin embargo, no nos atrevemos á responder de la identidad del ánade silbador y del *vingeon* de las Antillas. Nuestras dudas acerca de éste y otros puntos se hubieran desvanecido si, entre otras de las pérdidas que la guerra ha causado á la historia natural, no nos hubiese arrebatado una coleccion de retratos iluminados de las aves de Santo Domingo, que hizo en la misma isla con el mayor cuidado el caballero Lefebvre Deshayes, corresponsal del Real Gabinete. Afortunadamente las memorias de este ingenioso observador nos llegaron por duplicado, y creemos que lo mejor que se pueda hacer es presentar un extracto de ellas; mientras aguardamos saber de cierto si esta ave es en efecto la misma que nuestro ánade silbador.

«El *gingeon*, que se conoce en la Martinica con el nombre de *vingeon*, dice Deshayes, es una especie particular de ánade que no gusta de viages largos, como el silvestre, y cuyas correrias se limitan generalmente á pasar de un lago ó pantano á otro, ó bien

á ir á devastar algun arrozal cuando está inmediato al lugar de su morada. Es un instinto particular de este ánade encaramarse alguna vez en los árboles; pero segun mis observaciones, solo lo verifica en las grandes lluvias, y cuando el lugar en que acostumbraba pasar el día está inundado, de manera que no se ve ninguna planta acuática que pueda ocultarlo ó servirle de abrigo, ó bien cuando un calor excesivo le obliga á buscar la frescura entre el espesor de las ramas.

Casi pudiera pensarse que es ave nocturna, porque raramente se la ve durante el día; mas al instante que se pone el sol, sale de las espadañas y cañaverales para irse á las márgenes descubiertas de los estanques, en donde paca y chapuza como los demás ánades. Seria difícil decir en qué se ocupa durante el día, pues raya en lo imposible observarle sin que él lo vea; bien que es de presumir, que aunque oculto entre las cañas, no pasa el tiempo durmiendo. Esto puede calcularse por los *gingeones* domésticos, que durante el día no procuran dormir, como la volateria, sino despues de haber comido.

Los *gingeones* vuelan á bandadas como los ánades aun en la estacion de los amores. Este instinto que los mantiene acadrillados, parece inspirado por el temor, y en efecto se dice que á imitación de los ansares tienen siempre uno en acecho mientras que los otros están ocupados en busca de su alimento. Si este centinela observa alguna cosa, avisa á la bandada con un grito particular, que tiene alguna cadencia ó mas bien es un canto temblon. Al momento todos los *gingeones* ponen fin á su garrulería, se unen, alzan la cabeza, estienden la vista, y aplican el oido. Si el rumor cesa, vuelven al pasto: pero si se repite la señal y anuncia un verdadero riesgo, se da el grito de alarma, que es agudo y penetrante, y todos parten,

siguiendo al que dió el aviso, que es el primero que echa á volar.

«El gingeon es chacharero, y cuando una cuadrilla de ellos pace ó chapuza, se oyé un continuo murmullo que imita bastante bien la risa prolongada y reprimida de una persona: este rumor les descubre y guía al cazador. Cuando vuelan, siempre hay en la bandada uno que silba, y empiezan de nuevo su garrulería al momento que llegan al agua.

«Ponen en enero, y en marzo se encuentran pollitos. El gran número de huevos es la única cosa particular que ofrecen sus nidos. Los negros son muy diestros en descubrirlos; los huevos que se dan á una clueca nacen muy bien, y este es el medio de procurarse gingeones domésticos. Sin embargo, sería sumamente difícil domesticar los pollitos cogidos algunos dias despues de su nacimiento, pues ya han adquirido la índole arisca y salvaje de sus padres; cuando por el contrario, las gallinas que empollan los huevos parece que transmiten á sus polluelos parte de su índole social y mansa. Los gingeones párvulos tienen mas agilidad y viveza que los anadoncillos, nacen cubiertos de plumon verde, y su crecimiento se verifica con bastante rapidez, supuesto que en seis semanas adquieren todo su volúmen, empezando entonces á crecer las plumas de sus alas.

«Así es que con poquísimo cuidado puede uno procurarse gingeones domésticos; pero si hemos de dar crédito á todos los que los han criado, no es de esperar que se multipliquen en la domesticidad: sin embargo de lo cual, yo sé de algunos domésticos que han puesto, empollado y sacado los hijos.

«Sería muy precioso adquirir una raza doméstica de estas aves, porque su carne es escelente, y mas todavía la de los que han sido domesticados, pues no sabe á cieno como la de los silvestres. Otra de las ra-

zones que hay para desear que se reduzca á la domesticidad esta especie, es el interés de destruirla ó reducirla al menos en el estado salvaje, porque muchas veces destruyen nuestros plantíos, y los arrozales inmediatos á los estanques difícilmente se libran de sus rapiñas, así es que allí van á esperarlos los cazadores por la noche á la luz de la luna, tendiéndolos lazos, y poniéndoles anzuelos cebados con lombrices.

«No solo se alimentan con arroz, sino que comen tambien todas las simientes que se dan á la volatería, como el maiz y las diferentes especies de mijo del país; pacen la yerba, y pescan los pececillos y los cangrejos.

«Su grito es un verdadero silbido, que corre rápidamente todos los tonos de la octava desde el agudo, haciendo una apoyatura y detencion sobre la última nota. Con la boca puede imitarse en términos de atraerlos, y los cazadores se ejercitan en remedarlo.

«Los gingeones, continúa Deshayes, lejos de procurar aparearse con el ánade de Indias ni con el comun cuando están en nuestros corrales, como los dos últimos lo han hecho entre sí, se manifiestan enemigos declarados de toda la volatería, hacen causa comun cuando se trata de atacar á los ánades ó á los ánsares, y finalmente siempre consiguen echarlos fuera y hacerse dueños del objeto de la disputa, es decir, de la comida que se les echa ó del aguazal en que tratan de chapuzar. Es preciso convenir en que la índole del gingeon es malvada y rencillosa; pero como su fuerza no corresponde á su animosidad, por mas que turbe la paz de los corrales, merece ser domesticado, porque es el mejor entre todos los ánades.»

EL GALLO DE MAR, O ANADE DE LARGA COLA.

El ánade de larga cola conocido en Picardía con los nombres de *pilet* y *penard*, es también un excelente bocado y un ave muy hermosa. Sin tener el brillo de colores del pato de cuchara, su plumage es muy bonito: consiste en un gris deslucido ondeado de rayitas negras que parecen trazadas con la pluma. Las grandes coberteras de las alas están divididas por anchas listas entre el negro de azabache y el blanco de nieve. En los costados del cuello se ven dos fajas blancas á manera de cintas, que lo distinguen fácilmente á bastante trecho. Su talla y las proporciones del cuerpo son mas prolongadas y sueltas que en otra especie alguna de ánade: su cuello en especial es estremadamente largo y delgado. La cabeza es pequeña y de color castaño; la cola, negra y blanca, y termina en dos estrechas hebras que pudiera compararse con las de la golondrina: no la lleva horizontalmente sino medio arremangada. Su carne es por todos respectos preferible á la del ánade silvestre; es menos negra; y el muslo, comunmente duro y tendinoso en los ánades, lo tiene el gallo de mar tan tierno como el ala.

La hembra difiere del macho tanto como del suyo la ánade silvestre; y tiene como el macho, la cola larga y puntiaguda, sin lo cual pudiera confundírsela con la ánade silvestre: mas este carácter basta para diferenciar á este ánade de todos los otros, que por lo general la tienen muy corta. Con motivo de las dos hebras que prolongan la cola del gallo de mar, los

alemanes le han dado, aunque impropriamente, el nombre de ánade faisán (*fasan-ente*) y los ingleses el de faisán de mar (*sea-pheasant*). El nombre de *winterand* que le dan en el Norte, parece indicar que este ánade no teme los frios mas rigurosos; y efectivamente Lineo dice que se le ve en Suecia en medio del invierno. La especie parece ser comun á ambos continentes: á ella pertenece el *tzizihoa* de Méjico de Fernandez; y el doctor Mauduit recibió de la Luisiana un individuo de ella con el nombre de *canard-paille-en-queue* (*ánade rabo de paja*); de donde puede deducirse que aunque naturalmente habita el Norte, va también á los países cálidos.

EL ANADE NEGRO.

Se ha dicho que los ánades negros nacen como los bernaches en las conchas ó en la madera podrida; pero ya hemos refutado suficientemente estas fábulas de que con tanta frecuencia está infestada la historia natural. Los ánades negros ponen, anidan y nacen como las otras aves: su morada predilecta son las tierras é islas mas septentrionales, desde donde baja en gran número á lo largo de las costas de Escocia é Inglaterra, y llegan en invierno hasta las nuestras para proporcionar una caza bastante mala, aunque esperada con ánsia por nuestros cenobitas, que reducidos á comer pescados se han permitido el uso de la carne de estas aves con el pretesto de que tienen la carne fria como los peces, aunque es en realidad tan caliente como la de las otras aves acuáticas. Es preciso confesar sin embargo que la carne negra, seca y

dura de este ánade es mas bien un alimento de mortificación que un manjar esquisito.

El plumage de este ánade es negro. Su talla, á poca diferencia, la del ánade comun, aunque algo mas corta y rehecha. Ray observa que la estremidad de la mandíbula superior del pico no termina en uña córnea, como en todas las especies de este género: el macho tiene el nacimiento de esta parte considerablemente hinchado, de modo que presenta dos tubérculos amarillos; los párpados son de este mismo color; los dedos muy largos, y la lengua muy grande: la tráquea no tiene laberinto, y los ciegos son muy cortos en comparacion de los que se ven en los demás ánales.

Al inteligente y laborioso observador Baillon, á quien he citado tantas veces hablando de las aves acuáticas, debo las siguientes observaciones:

«Los vientos del Norte y del Noroeste traen á nuestras costas de Picardia desde noviembre hasta marzo prodigiosas bandadas de ánales negros; el mar por decirlo asi, está cubierto de ellos; se les ve revolotear á millares de una parte á otra, presentarse sobre el agua, y desaparecer á cada instante. En el punto en que uno de ellos se sumerge, toda la bandada hace lo mismo, y sale pocos momentos despues. Cuando soplan los vientos Sur ó Sudeste, se alejan de nuestras costas, y los primeros vientos del mes de marzo los ahuyentan enteramente.

«El alimento favorito de los ánales negros es una especie de marisco bivalvo, liso y blanquizco, de cuatro líneas de ancho, y de cerca de once de largo, que abunda en muchos parages del mar, de modo que hay bancos llenos de él y cuyas orillas descubre el reflujó. Cuando los pescadores observan que los ánales negros se lanzan sobre estos mariscos, tienden las redes horizontalmente, aunque muy flojas, encima

de dichos mariscos y á dos pies de la arena; pocas horas despues el mar por medio del flujo cubre estas redes, y los ánales negros, siguiendo el reflujó á dos ó trescientos pasos de la playa, el primero que descubre dichos mariscos, se zambulle, y todos los otros le siguen; y asi es que encontrando la red que está entre ellos y el cebo, se enredan en sus mallas flotantes, ó bien si algunos mas desconfiados se apartan y pasan por la parte inferior, pronto se travan con las otras queriéndose remontar: todos se ahogan, y cuando el mar se ha retirado, los pescadores van á soltar la red en que están suspendidos por la cabeza, por los pies ó por las alas.

«Muchas veces he visto esta pesca. Con una red de cincuenta toesas de largo y una y media de ancho, se cogen algunas veces veinte ó treinta docenas en una sola marca: pero en desquite suele suceder que se tiende la red veinte veces sin coger uno siquiera, y de cuando en cuando se las llevan ó las rasgan las marsoplas ó los sollos.

«Nunca he visto volar á los ánales negros, sino sobre el mar, y he observado siempre que su vuelo es bajo, flojo y de poca estension: se elevan poquísimo, de modo que muchas veces tocan el agua con los pies. Es probable que estos ánales son tan fecundos como los comunes, pues el número de los que llegan en noviembre es prodigioso, y á pesar de los muchos que se cogen, al parecer no se disminuye.»

Habiendo preguntado á Baillon lo que opinaba acerca de la distincion del macho y de la hembra de esta especie, y en órden á algunos de estos ánales de plumage gris llamados *grisetas*, que algunos dicen ser las hembras, me respondió lo siguiente:

«La griseta realmente es un ánade negro, y tiene toda su figura. Siempre se les ve ir juntos, se alimentan de los mismos mariscos, se los tragan enteros, y

los digieren de la misma manera. Se les coge con iguales redes; vuelan con aquella poca gracia que es peculiar de estas aves que tienen el hueso del ala mas vuelto hácia atrás que los ánades, y las cavidades en que se encajan los dos fémures muy cerca la una de la otra; cuya configuracion al paso que les da mayor facilidad para nadar, les hace inhábiles para andar: ciertamente ninguna especie de ánades tiene los muslos colocados de esta manera.

Este invierno he abierto tres de estas grisetas, y las he encontrado hembras.

Por otra parte, el número de estos ánades grises es mucho menor que el de los negros, de modo que muchas veces no se encuentran diez entre ciento cogidos con red. ¿Serán realmente tan poco numerosas las hembras de esta especie?

«Confieso francamente que no he procurado distinguirlos machos de las hembras; pues aunque he disecado gran número, escogía los mas negros y mayores, que todos salieron machos á escepcion de los grises. Sin embargo, creo que las hembras son algo mas pequeñas y menos negras, ó á lo menos que no tienen el viso de terciopelo que hace aparecer mas profundo el color negro de las plumas del macho.

«De lo espuesto puede deducirse que siendo las hembras de esta especie menos negras y mas grises que los machos, las grisetas ó ánades mas grises que negros, que son en muy corto número para representar todas las hembras de la especie, no son en realidad otra cosa que las hembras mas jóvenes cuya pluma no ha adquirido todavía el color negro.»

Despues de esta contestacion, todavía nos ha enviado Baillon las siguientes notas, que son muy interesantes:

«Durante muchos meses de este año, 1781, dice, he tenido en mi corral un ánade negro que alimen-

taba con pan mojado y mariscos. Se habia hecho muy manso.

«Hasta entonces habia creído que los ánades negros no podian andar y que su configuracion les privaba de esta facultad; y estaba tanto mas persuadido de ello, por cuanto muchas veces habia cogido en las playas durante la tempestad, ánades negros, pingüinos y papagayos de mar vivos, que no podian andar sino ayudándose con las alas, lo que sin duda era efecto de los golpes de mar que habian recibido. Esta circunstancia, en la que no habia fijado entonces la atencion, confirmó mi error. Lo he reconocido observando que el ánade negro anda bien y con menos lentitud que el dominico; tambien se balancea á cada paso, llevando el cuerpo casi derecho, é hiriendo la tierra alternativamente con cada pie y con fuerza. Su marcha es lenta, y si se le persigue se cae, porque sus esfuerzos le hacen perder el equilibrio. En el agua es infatigable; corre por encima de las olas como los procelarios, y con no menos ligereza que ellos; pero en tierra no puede aprovecharse de la celeridad de sus movimientos, de modo que la griseta que yo tenia me pareció que en tierra estaba fuera del lugar que la naturaleza ha señalado á cada uno de los seres.

«Efectivamente tenia en ella poquísima gracia: cada movimiento le causaba pesados sacudimientos en todo el cuerpo; andaba solo por necesidad, y se mantenía acurrucada ó en pie como una estaca; con el pico sobre el estómago. Siempre me pareció melancólica; ni una sola vez la ví alegrarse en el baño, como sucede con las otras aves que tengo en el corral, y solamente entraba en el estanque que está al ras de tierra para coger el pan que le tiraba en él. Cuando habia comido y bebido allí se quedaba inmóvil, á no ser que se zambulliese para recoger las migas que se habian precipitado al fondo. Si alguna otra

ave se metía en el agua y se le arrimaba, hacia por alejarla á picotazos: si se resistía ó se defendía atacándole, sumergíase entonces, y despues de haber dado dos ó tres vueltas por el fondo del estanque para escaparse, se lanzaba fuera del agua prorumpiendo en una especie de silbido muy dulce y claro, pareciendo al primer tono de una flauta. Aquel grito, que repetía siempre que alguno se le acercaba, fue el único que le oí.

«Deseoso de saber si esta ave podia permanecer mucho tiempo en el agua, le obligaba á entrar en ella; mas despues de dos ó tres minutos hacia grandes esfuerzos, y parecia sufrir mucho. Desde el fondo salía á la superficie con tanta prontitud como el corcho. Creo que puede permanecer sumergida mas tiempo, pues en el mar descende muchas veces á mas de treinta y cinco pies de profundidad para coger los mariscos bivalvos y oblongos de que se mantiene.

«Este marisco blanquecino, de tres ó cuatro líneas de ancho y de una pulgada de longitud, es el principal alimento de esta especie. No se entretiene en abrirlo como la urraca de mar: pues su pico no es á propósito para ello como el de esta ave, sino que se lo traga entero, y lo digiere en pocas horas. Muchas veces daba veinte ó mas á un ánade negro, que los iba tomando y llenando de ellos el esófago hasta el pico: entonces los esccrementos que arrojaba eran blancos, verdosos cuando solo comia pan, y siempre líquidos. Nunca le he visto hartarse de yerbas, de granos ni de semillas de plantas, como el ánade silvestre, las cercetas, los silbadores y otras aves de este género. El mar es su único elemento, y vuela tan mal como anda. Muchas veces me he divertido, contemplando y examinando con el antejo numerosas cuadrillas de ellos, y nunca vi que ninguno se elevase y recorriese al vuelo un dilatado espacio, sino que

siempre revoloteaban sobre la superficie del mar.

«Sus plumas son tan lisas y compactas, que sacudiéndolas al salir del agua quedan secas.

«La misma causa que ha producido la muerte de tantas aves de mi corral ha ocasionado la del ánade negro: la tierna y blanda piel de sus pies se lastimaba con los granos de arena que penetraban en ella; se le formaban callos en las junturas de las articulaciones, en términos que se iban descarnando hasta descubrirse los nervios, en cuya situacion ya no osaba andar ni meterse en el agua, porque cada paso enconaba sus llagas; y aunque lo trasladé al jardín encima de la yerba y dentro de una jaula, no quiso comer y murió poco tiempo despues.»

LAS CERCETAS.

La forma que la naturaleza ha variado, multiplicado y mezclado mas en las aves acuáticas es la del ánade. Despues del gran número de las especies de este género que acabamos de indicar, preséntase otro género subalterno casi tan numeroso como el de los ánades, y que parece haber sido hecho para representarlos y reproducirlos á nuestra vista bajo un modelo mas pequeño. Este género secundario es el de las cercetas, que podemos generalmente designar diciendo que son ánades mucho mas pequeños que los otros; y precindiendo de esto, se les parecen no solo en los hábitos naturales, en la conformacion y en todas las proporciones relativas de la forma, sino tambien en las disposiciones del plumage, y aun en la

gran diferencia de colores que se observa entre los machos y las hembras.

En la mesa de los romanos se servian con mucha frecuencia las cercetas, y se hacia de ellas tanto aprecio, que se cuidaba de su multiplicacion en la domesticidad como de los ánades. Sin duda lograríamos nosotros este objeto criándolas del mismo modo; pero los antiguos eran probablemente mas atentos en el arreglo de sus corrales, y en general se dedicaban con mayor esmero que nosotros á la economía rural y á la agricultura.

Vamos á presentar la descripcion de las diferentes especies de cercetas, algunas de las cuales se han trasladado, como ciertos ánades, hasta los últimos confines de los continentes.

LA CERCETA COMUN.

La figura de esta cerceta es la de un ánade pequeño, y su grosor el de una perdiz. El plumage del macho, si bien de colores menos brillantes que el del ánade, no es por esto menos rico en agradables reflejos, de que no seria posible dar idea por medio de una descripcion. La parte anterior del cuerpo presenta un hermoso peto tegido de negro sobre gris, y como mallado con cuadritos truncados contenidos en otros mayores, dispuestos todos con tal limpieza y elegancia, que producen un bellissimo efecto. Los costados del cuello y los carrillos hasta debajo de los ojos, están cubiertos de rayitas blancas, vermiculadas en campo rubio. La garganta y la parte superior de la cabeza son negras; pero un rasgo blanco que nace

encima del ojo va á perderse mas allá de la nuca. Algunas plumas largas y cortadas en punta cubren el dorso y caen sobre el ala formando cintas blancas y negras; las coberteras que entapizan las alas están adornadas con un espejillo verde; los costados y el obispillo presentan líneas cruzadas de gris-negruzco sobre gris-blanco, y están ademas salpicados con tanto gusto como lo restante del cuerpo.

El adorno de la hembra es mucho mas sencillo: cubierta enteramente de gris mas ó menos oscuro, apenas se notan en su vestidos algunas sombras de ondas ó festones; en su garganta no se ve el negro que en la del macho, y en general hay tanta diferencia entre los dos sexos, asi en las cercetas como en los ánades, que los cazadores de poca esperiencia los desconocen y les han aplicado nombres diferentes; de modo, que los naturalistas deben estar muy prevenidos en esta y en otras partes contra las falsas denominaciones, por no multiplicar las especies por la sola diferencia de los colores que se observan en estas aves; y para precaver todo error, seria asi mismo muy útil que se procurase representar al macho y á la hembra con sus verdaderos colores.

El macho en la estacion del celo prorumpen en un grito semejante al del rascon. Sin embargo, la hembra no cria en nuestras provincias, y casi todas estas aves nos dejan antes del 15 ó 20 de abril: en sus viages vuelan á bandadas, aunque sin guardar un órden regular como los ánades; se alzan desde encima de las aguas, y se alejan con mucha ligereza. Pocas veces se zabullen, porque en la superficie y las orillas de las aguas encuentran su alimento, prefiriendo las moscas y las semillas de las plantas acuáticas. Con este pasto ha encontrado Gessner mezcladas en su estómago algunas piedrecitas; y Frisch,

que ha criado algunos pares de estas aves cogidas jóvenes, nos suministra los siguientes pormenores en orden á su modo de alimentarse al principio de esta especie de domesticidad. «Desde luego, dice, presenté á estas cercetas diferentes semillas, de las cuales no tocaron ninguna; mas apenas hice poner cerca de su estanque un tarro lleno de mijo, cuando todas corrieron allí, todas iban trayendo agua con el pico, y en poco tiempo trajeron la necesaria para que todo el mijo se mojase: sin embargo, no estaba todavía empapado á su gusto, y entonces se dedicaron á trasladar el mijo y el agua sobre el suelo del corral que era de arcilla; y cuando la tierra estuvo bien reblandecida y calada, empezaron á chapuzar logrando hacer un hoyo bastante profundo, en donde empezaron á comer el mijo mezclado con tierra. Las metí en un cuarto, y aunque con menos fruto, también trasladaban el mijo y el agua sobre el pavimento. Llevadas á la yerba, me pareció que no hacían mas que pisarla buscando la semilla, sin comer las hojas, como tampoco las lombrices; perseguían á las moscas, y las cazaban del mismo modo que los ánades. Cuando tardaba en llevarles el alimento acostumbrado, lo pedían repitiendo á cada medio minuto el ronco grito *coac*: por la noche se currucaban en los rincones, y aun de día si les perseguía alguno se colaban por los agujeros mas estrechos. Vivieron de esta manera hasta la llegada del invierno, cuyos primeros frios rigidos las mataron á todas á un tiempo.»

LA PEQUEÑA CERCETA.

Esta cerceta es algo mas pequeña que la primera, de la cual difiere también en los colores de la ca-

beza, que es rubia y listada con un ancho rasgo verde ribeteado de blanco, que se estiende desde los ojos hasta el occipucio; lo restante del plumage es bastante parecido al de la cerceta comun, si bien su pecho no está tan ricamente mallado, pues solo se observan en él algunas mosqueteaduras.

Esta pequeña cerceta cria en nuestros estanques y permanece en el país todo el año; oculta su nido entre los grandes juncos, y lo construye con sus tallos y meollo y con muchas plumas, de modo que resulta muy capaz y hecho con esmero; y los coloca sobre el agua, por manera que sube y baja con ella. La puesta, que se verifica en abril, es de diez y hasta doce huevos, del tamaño de los de paloma: son de un blanco sucio, con manchitas de color avellana. Solo las hembras cuidan de la cria: los machos parece que las dejan, y que se reúnen ellos solos para vivir juntos durante este tiempo; pero en otoño vuelven á agregarse á la familia. En los estanques se ve á estas cercetas reunidas en compañías de diez á doce que forman una familia, y en invierno se juntan en las fuentes termales en donde se alimentan de berrros y perifollo silvestre; bien que en los estanques comen semilla de junco y algunos pececillos que cogen.

Tienen el vuelo muy rápido, y su grito es una especie de silbido, *vuir, vuir*, que se empieza á oír en marzo. Hebert nos asegura que esta pequeña cerceta es en Bria tan comun como rara la otra, y que se mata allí gran número de ellas. Segun Rzaczynsky, se cazan en Polonia con redes tendidas desde un árbol á otro, en las cuales caen cuando al anochecer se alzan de los estanques.

Si se ha de juzgar por el nombre que Ray da á nuestra pequeña cerceta (*the common teal*), pudiera decirse que no conoció la cerceta comun. Por el contrario, Belon solo tuvo noticia de esta, y aunque le